

Tres historiadores donostiarros

POR JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

«San Sebastián se ofrece como la cuna de tres historiadores esenciales para la reconstrucción de la España más reciente y, cuyos estudios y aportaciones continúan siendo fundamentales para entender los complejos procesos históricos que han marcado la evolución contemporánea del país»

FALLECIDOS en el transcurso del siglo XXI, dos gigantes de la contemporaneidad hispana -el toledano Carlos Seco Serrano

y el cartagenero José María Jover Zamora-, San Sebastián se ofrece como la cuna de los tres historiadores más importantes en la reconstrucción de la España más reciente. Hijo de un funcionario municipal repesaliado al principio de la contienda civil y esposo de una de las hijas de un general de la más absoluta confianza de Franco, alumno predilecto y discípulo altamente valorado por un catedrático complutense de genuino espíritu del Régimen del 18 de julio, sin ideas ni estridencias totalitarias, Ciriaco Pérez-Bustamante, el donostiarra Miguel Artola Gallego, quien falleció a mediados de 2020, se convirtió en un madrilloño enragé, sin renunciar por ello a la querencia y nostalgia por su tierra natal. A esta le dedicó uno de sus estudios sobre el ámbito local, la excelente monografía sobre la reconquista y posterior destrucción de San Sebastián por los ingleses en septiembre de 1813: 'Historia de la reconstrucción de San Sebastián' (San Sebastián, 1963, 318 pp.), pues ni siquiera su amada Salamanca despertó inquietud alguna en este aspecto. Su legado salmanticense se vería, sin embargo, muy enriquecido bibliográficamente con el libro 'Textos fundamentales para la historia' (Madrid, 1968).

Los temas de investigación y análisis de Artola fueron en todo momento de ámbito nacional, con algunas connotaciones internacionales. Su erudición, pero sobre todo su inventiva, capacidad creadora y mirada aguda, se pusieron siempre al servicio de labores de alto nivel y trascendencia para la reconstrucción de cuestiones esenciales de la contemporaneidad hispana. Así lo demostró desde el momento mismo de la publicación de su gran y original tesis doctoral 'Los afrancesados' (Madrid, 1953, 2ª ed., 1976), capítulo crucial en el arranque de la contemporaneidad hispana, que siempre despertó el indisimulable interés de algunos de los espíritus más lúcidos de los intelectuales españoles del siglo XX, como el de Gregorio Marañón, quien prologó entusiásticamente la obra.

Por caminos no muy distintos discurrirían los trabajos y días del entonces joven catedrático. Así, prebaja con empeño el que sería el mejor libro de su sobresaliente producción: 'Los orígenes de la España contemporánea' (Madrid, 1959, 2 vols.; 3ª ed., Madrid, 1965, 2 vols.). Sus más notables facultades intelectuales e historiográficas se movilizaron para trazar un fresco a la vez renovador y sólido de una etapa crucial en nuestro pasado. Lecturas vastas y meditadas, alternadas con felices investigaciones archivísticas, y una argumentación muy elaborada le sirvieron para plantear audaces teorías sobre múltiples



NIETO

aspectos de un periodo hecho a la medida de sus inclinaciones y deseos, favorables al revisionismo permanente, al inconformismo y hasta la iconoclastia, como señala uno de sus mejores amigos, el también gran historiador de profundas raíces guipuzcoanas, Antonio Elorza. En 1968, casi al cumplirse una década de su estancia en Salamanca, Artola publicó su contribución a la 'Historia de España' de Ramón Menéndez Pidal: 'La España de Fernando VII' (Madrid, 1968). La obra, de planteamiento renovador, sugirió un enfoque polémico, subjetivo y sugestivo, lo que le otorgó inmediatamente un halo de atracción y referencia entre los especialistas.

En la década siguiente, su inquietud por las influencias marxistas lo llevó a publicar 'Antiguo Régimen y Revolución liberal' (Barcelona, 1978). Todo un modelo de explicación causal acerca del hundimiento por motivaciones económicas del Antiguo Régimen y su reemplazo por el sistema burgués. Su incesable pluma se ocuparía hasta el final de su laboriosa existencia de otros temas igualmente relevantes del acontecer contemporáneo, como 'Los Ferrocarriles' (Madrid, 1982), 'La Hacienda Pública y 'Las Declaraciones y Derechos del Hombre' (Madrid, 1982), entre otros. Su formidable capacidad organizativa y su cercanía con los poderes públicos explican también el magisterio ejercido sobre muchos de los más destacados historiadores contemporáneos. Artola dejó un legado intelectual que perdura en el mundo académico.

El también donostiarra Juan Pablo Fusi Aizpurúa (1945) puede codearse en el más reciente contemporaneísmo hispano en más de una faceta con su amistosamente muy cercano colega Miguel Artola. Con una formación académica que lo llevó a Oxford, Fusi fue discípulo de uno de los más grandes hispanistas, R. Carr, lo que influyó notablemente en su estilo. Juan Pablo combinó su conocimiento de la historiografía británica con una dedicación única a la historia del siglo XX en Es-

paña. Tras su paso por la Universidad de San Diego y el Centro de Estudios Ibéricos de St. Antony's College de Oxford, Fusi ocuparía la cátedra de Historia Contemporánea en la Universidad de Cantabria, de donde no tardó en trasladarse a la del País Vasco para finalmente recalcar en la Complutense.

Su tesis doctoral, 'Política obrera en el País Vasco, 1880-1923' (Madrid, 1975), reflejaba su interés por las problemáticas sociales y políticas del País Vasco. Posteriormente, su obra 'El problema vasco en la Segunda República' (Madrid, 1979) y 'El País Vasco. Pluralismo y Nacionalidad' (1984) ampliarían su estudio a las cuestiones identitarias y políticas del nacionalismo vasco. En 1985, publicaría la influyente obra 'Franco. Autoritarismo y poder personal' (Madrid, 1985), que le permitió hacerse un nombre entre los especialistas del franquismo. A lo largo de su carrera, Fusi también desempeñó importantes funciones institucionales, como director de la Biblioteca Nacional entre 1986 y 1990. Su vinculación con la tradición británica se reflejó en su publicación en el 'Manual de Historia Universal' del volumen sobre la 'Edad Contemporánea, 1898-1939' (1997), que destaca por su carácter de ensayo histórico más que de manual académico. Afanado en los últimos años en la elaboración de síntesis de alto nivel sobre temas de la actualidad hispana, su devoción por las tradiciones británicas le ha llevado a ejercer con intensidad y potestas las funciones de los 'seniores' en la Real Academia de la Historia, donde sucedió a su anterior director.

Aunque nacido en Vitoria en 1951, la biografía de Guillermo Gortázar lo convierte por derecho propio en un arraigado y fiel donostiarra. Desde su infancia en Guipúzcoa, Gortázar mostró un profundo interés por la historia local y la dinámica del nacionalismo vasco, temas que, junto a sus investigaciones sobre Cuba, definirían el rumbo de su carrera. Su obra sobre la historia del nacionalismo vasco y la Cuba de los siglos XIX y XX lo consolidó como uno de los historiadores más relevantes en estos campos. Su reciente biografía del conde de Romanones se presenta como una de sus contribuciones más significativas a la historiografía de la contemporaneidad hispana novecentista. Asimismo, su tesis doctoral 'Alfonso XIII, hombre de negocios' se perfila como una obra fundamental sobre un tema de renovada actualidad, a la que se suma la biografía de Don Juan Carlos, una figura que, en muchos aspectos, parece ser un discípulo desdibujado y deslavazado de su abuelo. En el verano de 2025, la desbordada vena creadora de Gortázar ha vuelto a manifestarse con la publicación de 'El cesarismo presidencial: La irresistible atracción del poder absoluto', una obra en la que sin duda alcanza una de las sumidades del contemporaneísmo español por el alto galbo analítico y la acuidad y brillantez de sus demoledoras tesis sobre los líderes de un parlamentarismo agredido sin cesar desde los despachos de la Moncloa democrática.

José Manuel Cuenca Toribio
es miembro de la Real Academia de Doctores de España